

Entrevista a Ricardo Muñoz Nájera

Miriam R. Maqueda y Leslye E. Rebollo
Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica



Figura 1: Ricardo Muñoz Nájera
Fotografía: Yartzel Mendoza

Ricardo Muñoz Nájera, egresado de la Licenciatura en Arquitectura de la UAM Xochimilco cursó el área terminal en Reutilización del Patrimonio Edificado, de 2013 a 2015 y realizó la Maestría en Reutilización del Patrimonio Edificado; trabajó como arquitecto en la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH y en Macchina Tempo Gestión Cultural, asimismo, ha realizado el registro de múltiples bienes patrimoniales muebles e inmuebles, de los cuales destacan la pintura mural y pictografías prehispánicas localizadas en el acueducto del Padre Tembleque; el penacho de Moctezuma en el Museo de Etnología de Viena; el levantamiento arquitectónico de la Exhacienda de San Diego del Jaral y el levantamiento arquitectónico-fotogramétrico de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.

Actualmente es subdirector de Conservación en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en la Conservaduría de Palacio Nacional.

Espacio Diseño (ED): ¿Por qué te interesó la Licenciatura en Arquitectura en la UAM Xochimilco, y qué tanto de eso se ve reflejado en tu trabajo actual?

Ricardo Muñoz (RM): Es complicada la pregunta, en el sentido de que estamos hablando de la licenciatura, cuando tenía 18 años. Cuando me inscribí a la UAM-X, inicialmente pensaba en cursar diseño gráfico, ya que mi hermano estudiaba ahí. Al final me decidí por arquitectura y no me arrepiento de nada en absoluto.

¿Qué me motivó a estudiar en la UAM-X?: primero, la influencia familiar; segundo, no me podía imaginar estudiando en una universidad con un plantel muy grande.

Lo que hoy puedo celebrar y confirmar es que en el transcurso de 12 trimestres comprendí la importancia de afrontar las necesidades sociales: ésta es una virtud que

tiene la UAM, ya que busca generar conciencia entre los estudiantes, hacerles ver que todo su desempeño profesional debe enfocarse hacia la atención de la sociedad.

Logré adaptarme al Sistema Modular, sin embargo, creo que para la mayoría de alumnos, al iniciar clases, fue difícil integrarse, ya que veníamos de un sistema escolar tradicional desde jardín de niños. En la UAM, el Sistema Modular me ayudó a ser autodidacta, pues en parte es lo que este modelo de enseñanza-aprendizaje te pide, es decir, debes hacerte el hábito de investigar, lo cual es benéfico ya que te adentras más en los problemas y buscas distintas soluciones.

A mí me cambió la vida el hecho de que una de las áreas terminales de la licenciatura se enfocara en la conservación del patrimonio. Recuerdo que, en mi época de estudiante, esta área era la más demanda-



Figura 2: Trabajos de conservación preventiva y registro de elementos arquitectónicos y ornamentales. Archivo de la Conservaduría de Palacio Nacional, mayo 2017. Fotografía: Ricardo Muñoz Nájera

da, al grado que era necesario hacer una especie de examen para poder entrar, porque únicamente había cupo para 30 alumnos y los aspirantes eran casi el doble. Afortunadamente, fui aceptado, y a partir de ahí me he dedicado al tema del patrimonio y espero continuar así durante el resto de mi vida profesional.

Hay que destacar que la UAM Xochimilco es la única universidad que conozco en México que aborda la temática de conservación del patrimonio a nivel licenciatura. Yo creo que esto tiene mucho potencial no sólo en México, sino en América Latina. Recuerdo que al inicio de la carrera concebía la figura del arquitecto como la del gran creador, inclusive veía con admiración a los arquitectos superestrella.

En mi paso por el área terminal de conservación del patrimonio pude quitarme el velo y reconocer que el arquitecto no únicamente es un creador. Vivimos en una zona conurbana muy complicada que

ha crecido de manera irregular y que presenta muchos problemas que no se van a solucionar únicamente creando más cosas, sino que es necesaria la adaptación y adecuación de lo que ya existe.

ED: ¿A qué te dedicas actualmente y cuál es tu experiencia en el campo laboral?

RM: Trabajo en la conservaduría de Palacio Nacional, una pequeña oficina que se dedica al cuidado y conservación de este inmueble. Mi experiencia profesional se ha enfocado en el campo de la conservación del patrimonio; trabajé en la Coordinación Nacional de Patrimonio Edificado del INAH, como prestador de servicio social.

En este lugar profundicé lo relacionado con la conservación del patrimonio en México. En la Coordinación tuve la oportunidad de ejecutar múltiples registros arquitectónicos de bienes muebles, apoyar la realización y coordinación de proyectos de conservación, así como la elaboración de distintas publicaciones.

Posteriormente, me di cuenta de la necesidad de continuar estudiando y regresé a la UAM a cursar la Maestría de Reutilización del Patrimonio Edificado. Abordé como tema la Ex Hacienda de Jaral de Berrio; cuando terminé, entré a trabajar a Palacio Nacional.

Actualmente, junto con un equipo multidisciplinario, coordino todos los proyectos de conservación que se ejecutan en el interior del Palacio Nacional; preparamos registros fotogramétricos y arquitectónicos, coordinamos con otras dependencias federales el uso de nuevas tecnologías para la elaboración de planos detallados del inmueble, realizamos investigaciones históricas, hacemos presupuestos de obra, solicitamos licencias y permisos ante las autoridades correspondientes, es decir, supervisamos que todo se lleve y ejecute conforme a las normas vigentes.



ED: ¿Cuáles consideras que han sido tus aportaciones como arquitecto?

RM: En mi quehacer profesional, yo constantemente busco hacer hincapié en que los usuarios comprendan que los edificios son parte de su patrimonio, que son valiosos por múltiples razones y que por ello vale la pena conservarlos.

Ésta es la labor de todos los que nos dedicamos a la conservación del patrimonio, ya seamos arquitectos, restauradores, políticos, técnicos, profesores o ingenieros, todos buscamos reforzar la idea de que el patrimonio es parte de todos por lo que representa: nuestra identidad.

Me he percatado que existen grandes contrastes entre los usuarios que conviven con su patrimonio, por ejemplo, recuerdo que cuando trabajaba en el INAH nos mandaron hacer un registro arquitectónico de un templo del siglo XVI, en el pueblo San Juan Tabaa, en la sierra de Oaxaca, al cual era muy complicado llegar. Fuimos enviados porque lo solicitó la comunidad, ya que estaban indignadísimos porque un arquitecto que restauraba el templo había susti-

tuido las vigas de madera originales por unas de acero, y quitó las tejas de barro para colocar láminas de asbesto en forma de tejas pintadas con impermeabilizante color terracota.

Inicialmente la población no protestó, ya que el párroco apoyaba al arquitecto, sin embargo, cuando cambió, el nuevo no estuvo de acuerdo y la comunidad lo apoyó, pues había daños en lo que consideraban su patrimonio.

Esta situación sucedió en una localidad alejada de la ciudad, lo que se percibe es que en ésta, quienes principalmente dañan el patrimonio son los mismos usuarios. A veces éstos son poco cuidadosos, poco preocupados, pues no valoran o perciben el patrimonio como algo suyo;

pienso que muchas veces esto se da por desinformación por el acelerado y cambiante ritmo de vida.

Por lo anterior, los que estamos involucrados en la conservación del patrimonio, consideramos que con nuestro trabajo podemos sensibilizar al usuario para cambiar su perspectiva sobre el mismo, para que lo valoren y cuiden. □

Figura 3: Registro arquitectónico por medio de tecnología de escáner láser. Archivo de la Conservaduría del Palacio Nacional, junio 2017
Fotografía: Ricardo Muñoz Nájera